

San Juan: La Residencia de Ferroviarios celebró la festividad de San José

SAN JUAN. (De nuestro corresponsal, M. Sánchez Buaes).—Asistir a la fiesta del anciano ferroviario en la residencia de pensionistas de San Juan es como anegarse uno en un piélago de sorpresas y de emociones. Y eso fue precisamente lo que vivimos el día de San José: un cúmulo de sorpresas y emociones, difíciles de concebir en estos tiempos de tanto materialismo, donde la fraternidad cristiana, el respeto y el amor, quedan un tanto marginados.

Sorprendente es el número de personalidades ferroviarias que, cada año, se desplazan para convivir con los ancianos y residentes. Sorprendentes las constantes atenciones y muestras de cariño que reciben a lo largo de la jornada, y sorprendente también conocer la formidable acción social que la asociación viene desarrollando en favor de sus pensionistas y afiliados.

Estamos seguros de que las paredes del, normalmente silencioso, edificio vibrarían emocionadas con los cantos, risas y carreras de las niñas del Colegio de Huérfanas, y a más de un vejete vimos brotarle en los ojos empañados las ansias de unir sus voces cansadas a las de las niñas, para corear "No somos ni Romeo ni Julieta", o unirse a la larga fila juvenil para mar-

carse por los largos pasillos unos pasos de "La Conga".

Comenzaron los actos con una misa solemne, presidida por las autoridades ferroviarias y las autoridades locales, oficiada por el padre Angel, del Colegio de los Padres Paules, y magistralmente cantada por las niñas del Colegio de Huérfanas, con la inesperada sorpresa del acompañamiento de guitarras e instrumentos de percusión.

Terminada ésta, se efectuó la tradicional ofrenda floral ante el busto del que fue ilustre benefactor de la Asociación, señor Peñaranda, y se procedió a la bendición de la nueva furgoneta Mercedes-Benz, adquirida para el servicio de la Residencia.

Al mediodía se reunieron en el magnífico comedor ancianos, niñas e invitados, en una extraordinaria comida, a cuyo final los residentes don Isidoro González, don Máximo Sanz y don Domingo Berrueco, hicieron gala de su inspiración y humor con la lectura de composiciones originales. Seguidamente, hablaron don Rafael Ivorra, por la Asociación de Pensionistas; don Miguel Echegoyen, vicepresidente de la Asociación General, don Miguel Alcalá Morales, presidente de la Asociación para el Internado, y el padre Angel, éste último para agradecer la lección de amor

cristiano recibida y patentizar el impacto que le han producido estos actos, a los que asiste por primera vez.

Y aquí vino otra sorpresa: una verdadera lluvia de donativos en metálico, para repartir entre los residentes. Francamente, no pudimos saber la cantidad exacta, pero serían por las 8.000 ó 10.000 pesetas. Encabezó la marcha la Asociación General de los Ferrocarriles Españoles con 2.000 pesetas; siguió el Colegio de Huérfanos con 1.000, y con la misma cantidad, respectivamente, la Médico-Farmacéutica y los señores don Genaro Agraz, don Evaristo Sáez, don Ambrosio Villalba y... ya no pudimos captar los demás nombres, aunque sí ver cómo se iban amontonando los billetes verdes.

Por la tarde, en el salón de actos, las niñas del Colegio de Huérfanas y varios ferroviarios en activo, ofrecieron una entretenida velada, en el curso de la cual fueron repartidos, mediante sorteo, los anteriores donativos, en lotes de 100 pesetas. De la velada debemos resaltar la deliciosa actuación de la tuna del Colegio de Huérfanas, así como de un simpático conjunto de música moderna, formado por varias alumnas, y la intervención de un conjunto flamenco —guitarra y cantaor—, ambos ferroviarios.